

KAPLAN, Marcos, *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*. México. Porrúa-INACIPE, 1991, 173 p.

Es importante en la actualidad contar con estudios profundos y serios de aspectos contemporáneos que nos aquejan.

De gran trascendencia resulta para profesionistas y para el público en general el libro que nos ofrece Marcos Kaplan acerca del narcotráfico en los países de Latinoamérica.

Marcos Kaplan, profesor e investigador de reconocido prestigio, y experto en problemática de drogas y narcotráfico, nos hace llegar el estudio de este hecho delictivo, que constituye una de las formas más organizadas de la criminalidad.

Debido a las grandes ganancias que representa y procura, el narcotráfico constituye una fuente de ingresos para la población latina, específicamente para los perpetradores, y por ello ha podido rebasar cualquier frontera, debiendo ser apropiado y urgente el combate que se le haga.

Bajo esta línea, el autor nos muestra un acertado análisis de la interconexión que guardan el Estado latinoamericano y el tráfico de drogas; todo un fenómeno que subsiste y se retroalimenta hasta formar una estructura compleja derivada del desenvolvimiento histórico de los propios Estados del Nuevo Mundo.

Marcos Kaplan realiza una clara exposición de los factores e intereses que se ven menoscabados por la práctica desmedida del tráfico de drogas y narcóticos; también se refiere a la necesidad de regular su consumo cuando se destina a medios lícitos como son los fármacos.

Kaplan aborda el tema con una remembranza histórica que desemboca marcando los estancamientos y regresiones que ha sufrido cada país, lo que origina que cada Estado sea una zona fértil para el aumento del narcotráfico. En el contexto internacional hace una comparación entre las dimensiones del uso de estimulantes y narcóticos y nos habla del carácter que juegan los mismos en la actualidad como consecuencia de una débil economía. El consumidor abandona poco a poco el uso original de los psicotrópicos y drogas como experiencia mística, para posteriormente convertirse en víctimas de la adicción.

Se han elaborado programas que conlleven a la iniciativa de cultivar otros productos como el café, el algodón, el azúcar, entre otros; lamentablemente no han tenido éxito, además, para quienes tienen que ver con el narcotráfico, éste representa un status dependiendo de la actividad que desempeñen dentro de la

cadena como productores, transportistas, comerciantes e incluso consumidores de estupefacientes, drogas, narcóticos, etcétera.

Los países desarrollados, encabezados por Estados Unidos, actúan en el problema del narcotráfico como demandantes de droga y, en su mayoría, como beneficiarios por las grandes transacciones financieras que se realizan con los traficantes, no obstante que emprenden campañas antidrogas con el propósito directo de aminorar el problema de la producción en los países latinoamericanos, siendo que indirectamente propician el mismo. De importante trascendencia resulta mencionar que estas intervenciones profanan constantemente la soberanía de los Estados, para poder dar cumplimiento a las campañas, aunque sin éxito, ante el flagelo del narcotráfico.

Tal parece que ante dicho fenómeno de secuencia internacional no se está ganando la batalla. Persisten las causas del problema, y sus repercusiones se agravan y aumentan; mientras no se dé al asunto el gran giro histórico que reclama, cualquier logro será parcial e insuficiente. Ciertamente que las causas son profundas y complejas, en corto plazo no es posible resolverlas, esas causas se encuentran en el mismo ámbito al que después se daña o se deja en peligro: la cultura y la economía, la moral y la política. Con ello queda en riesgo el conjunto de la existencia individual y colectiva.

Por ende, es indispensable abordar este tema desde una perspectiva integral, con base en una explicación auténtica y entera que se suministre, en forma veraz y honesta, con todos los medios requeridos y disponibles. Tenemos la seguridad de que el narcotráfico no se extingue con remedios criminalísticos, migratorios o aduaneros, hay que superar la visión punitiva sin abandono, desde luego, de todo el rigor que en esto se necesite.

**Aída Amezcua G.**

---